



## Texto 1

CLOTALDO: (*Aparte*)

(Enternecido se ha ido el Rey  
de haberle escuchado)  
Como habíamos hablado  
de aquella águila, dormido,  
tu sueño imperios han sido;  
mas en sueños fuera bien  
entonces honrar a quien  
te crió en tantos empeños  
Segismundo; que aun en sueños  
no se pierde el hacer bien.

(*Vase*)

SEGISMUNDO:

Es verdad; pues reprimamos  
esta fiera condición,  
esta furia, esta ambición  
por si alguna vez soñamos.  
Y sí haremos, pues estamos  
en mundo tan singular,  
que el vivir sólo es soñar;  
y la experiencia me enseña  
que el hombre que vive sueña  
lo que es hasta despertar.  
Sueña el rey que es rey, y vive  
con este engaño mandando,  
disponiendo y gobernando;  
y este aplauso que recibe  
prestado, en el viento escribe,  
y en cenizas le convierte  
la muerte (¡desdicha fuerte!);  
¡que hay quien intente reinar,  
viendo que ha de despertar  
en el sueño de la muerte!  
Sueña el rico en su riqueza  
que más cuidados le ofrece;  
sueña el pobre que padece  
su miseria y su pobreza;  
sueña el que a medrar empieza,  
sueña el que afana y pretende,  
sueña el que agravia y ofende;  
y en el mundo, en conclusión,  
todos sueñan lo que son,  
aunque ninguno lo entiende.  
Yo sueño que estoy aquí  
destas prisiones cargado,  
y soñé que en otro estado  
más lisonjero me vi.  
¿Qué es la vida? Un frenesí.  
¿Qué es la vida? Una ilusión,  
una sombra, una ficción,  
y el mayor bien es pequeño;  
que toda la vida es sueño,  
y los sueños, sueños son.

Extraído de *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca.



## Texto 2

DON MARTÍN:

¿Por qué?

DON LUIS:

Porque apenas dice  
palabra que verdad sea.  
Si yo la conozco, si  
la observo, si sé sus tretas  
mejor que tú, si no puede  
engañarme con aquella  
fingida virtud que a ti  
te enamora y embelesa.

DON MARTÍN:

¿Fingida virtud?

DON LUIS:

Fingida,  
y la causa es manifiesta.  
Cuando era niña mostraba  
candor, excelentes prendas,  
pero tú, queriendo ver  
mayor perfección en ella,  
duro, inflexible, emprendiste  
corregir las más ligeras  
faltas; gritabas, no hacía  
cosa en tu opinión bien hecha...  
Tu rigor produjo sólo  
disimulación, cautela;  
la opresión, mayor deseo  
de libertad; la frecuencia  
del castigo, vil temor;  
y careciendo de aquellas  
virtudes que no supiste  
darle, aparentó tenerlas.  
La hiciste hipócrita y falsa;  
y así que adquirió destreza  
para engañar a su padre,  
le engañó de tal manera,  
que sólo cuando más vicios  
tuvo, la creyó perfecta.

Extraído de *La moigata*, de Leandro Fernández de Moratín